

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Psicología del mercado de capitales. Un acercamiento al perfil psicológico del operador bursátil.

Benbenaste, Narciso y Sambuccetti, Andrea.

Cita:

Benbenaste, Narciso y Sambuccetti, Andrea (2007). *Psicología del mercado de capitales. Un acercamiento al perfil psicológico del operador bursátil. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/404>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/vNa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOLOGÍA DEL MERCADO DE CAPITALES. UN ACERCAMIENTO AL PERFIL PSICOLÓGICO DEL OPERADOR BURSÁTIL

Benbenaste, Narciso; Sambucetti, Andrea
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

RESUMEN

Psicología de la Bolsa es un capítulo de la Psicología Económica aún poco abordado. A partir de datos obtenidos en cuatro entrevistas realizadas a distintos actores del sector -primera etapa de una investigación más amplia-, mostramos ciertos rasgos que parecen configurar el Perfil Psicológico del Operador del Mercado de Capitales y de Cambios. La tensión es rasgo predominante durante su trabajo -las ruedas-. Crece cuando perciben "volatilidad". La dificultad de abstraerse aún en horas no laborales es otra tendencia referida. Pese a que señalan que poseen gran capacitación, creen que su racionalidad no alcanza para garantizar el éxito o la tranquilidad futura. Aceptan que la incertidumbre es predominante; así, cuando los hechos van en la dirección que suponían, experimentan una sensación de alivio e inclusive jactancia pero que no termina erigirse mérito absoluto de su racionalidad. Perciben que la forma financiera del capital incide sobre la forma productiva pero no alcanzan a conceptualizarlo. Asimismo no se muestran claros acerca de cuál es para la sociedad la utilidad de lo que hacen. El presente trabajo busca realizar aportes para el mejor entendimiento de la psicología de lo financiero, componente clave de la economía del desarrollo en los tiempos modernos.

Palabras clave

Racional Irracional Operador Bolsa

ABSTRACT

STOCK EXCHANGE'S PSYCHOLOGY. APPROACH TO THE PSYCHOLOGICAL PROFILE OF CAPITAL MARKET AND CHANGE MARKET OPERATOR

Stock Exchange's Psychology is a chapter of the Economic Psychology still a bit little approached. From the information obtained in four interviews realized to different actors of the sector -the first stage of a more wide investigation-, we show some of the features that seem to form the Psychological Profile of Capital Market and Change Market Operator. The tension is the feature to take advantage during their works -market day-. It increases when volatility is perceived. The difficulty of being abstracted of their works still in the not labour hours or in vacations it is another trend that the interviewed ones recount. Though they indicate that they must possess an important training they think that their rationality does not reach to guarantee the success and then to achieve certain tranquillity It is accepted that the uncertainty is predominant; this way, when the facts go in the direction that they supposed, they experience a sensation of relief and even up to a certain pretend for having foreseen the fact but that does not imply being felt as absolute merit of ownself rationality. This work has as aim make a contribution for the best understanding of the financial's psychology, key component of development economy.

Key words

Rational Irrational Stock Exchange

INTRODUCCIÓN

Tal como claramente lo conceptualizara K. Marx (Marx, 1975) el capital es dinero dispuesto para hacer más dinero (D-M-D'). La financiera es la forma más abstracta de capital, por ello la menos transparente para el sujeto de la vida cotidiana. Cuando se vive en países con una historia de insuficiente fiabilidad en las instituciones esa instancia del capital tiende a ser vivenciada como un lugar no sólo opaco sino incluso de sospecha. Un sentido de la investigación, cuya primera fase aquí resumimos, es contribuir a hacer más objetiva y, si es posible, didáctica, la dinámica de la forma financiera del capital. A través de entrevistar a los trabajadores directos de ese ámbito -operadores de la Bolsa y del mercado de cambios- buscamos indagar cual es el alcance de la racionalidad y cual es la dimensión y las formas con que opera la irracionalidad en su perfil psicológico.

Los aspectos relevados en las entrevistas mostraron indefectibles recurrencias.

DATOS Y ANÁLISIS

Al indagar a los expertos acerca de su estado afectivo mientras se desempeñan como trabajadores de la Sociedad de Bolsa o Cambios, todos los entrevistados coinciden en que la "tensión" es rasgo distintivo de las "ruedas"[1], en particular, las denominadas "muy movidas"[2].

Lo que podría colaborar a que esta tensión o "adrenalina"[3] sea mayor es una de las características propias del mercado local y que es -tal como indicaron los entrevistados- la "volatilidad"[4] (sobretudo resultado de los pocos actores involucrados - en el caso de la Bolsa argentina sólo 2% de la población económicamente activa invierte mientras que en Estados Unidos, lo hace 70/80% de la misma-[5].

También aporta a la inestabilidad de los volúmenes operados los llamados "capitales golondrina" o "especuladores foráneos" que son los ocasionales y que arriban o abandonan la plaza argentina al ser reactivos a una disminución o incremento en la tasa de referencia norteamericana (UST-Bond a 10 años).

Uno de los entrevistados indicó: "(...) hay ruedas que son muy tranquilas, hay ruedas que son muy volátiles sobre todo en mercados como el argentino con muy poco volumen, esto es un poco lo que define la volatilidad en el mercado" (...) En cambio hay otros momentos donde a un hecho, un detonante, sobre todo en el contexto [...]prácticamente se puede decir que uno está con los pelos de punta, con tensión porque el estado de **ansiedad o de tensión** que pueden tener los participantes es directamente proporcional a la volatilidad".

Otro entrevistado dijo: "En general, adrenalina, concentración y qué siento... bueno, que se mantiene la tensión alta, en un nivel que no permite relajarse".

Dada la intrínseca relación entre mercado de capitales y cambios (los participantes locales o extranjeros deben cambiar sus divisas para operar según la moneda que requieran), la volatilidad es característica también para el valor de las divisas.

Al respecto se precisó: "(...) al mirar desde afuera al mercado, la sensación es tranquila, pero cuando estás operando, cuando

se toma una posición comprada o vendida de algún activo, dólar, bonos, cualquier tipo, empieza a funcionar una adrenalina que no te das cuenta, pero es un calor como que sube en el cuerpo cada vez que el mercado no va para el lado que uno espera”.

Solidario de la tensión es la permanente “**incertidumbre**” acerca del rumbo de uno u otro “papel” en cualquier parte del mundo: como el sector está completamente computarizado y globalizado, una transacción en China por ejemplo, cuando la plaza local está cerrada, puede revertir cualquier cálculo previo. Se excede así el terreno de lo “**controlable**”.

Un entrevistado puntualizó: “*Da sensaciones emotivas cuando el mercado va para el lado que vos apuntaste, si pensás que va a subir y sube, da euforia y da sensación de alivio, y te hace sentir como que entendés del mercado. Al revés, si te va mal, pensás esto ‘no lo entiendo bien’*”, dijo uno de los entrevistados.

Aquí lo que psicológicamente importa señalar es que el común denominador de ambas facetas -euforia si sube y sensación de que no se entiende del mercado si pasa al revés- es que su sentimiento racional está determinado por una irracionalidad: por algo que el operador acepta que no controla.

Ese sentimiento no obsta para que los operadores también refieran que operan en base a “información” y “conocimientos” y la necesidad de ser “criteriosos”, un entrevistado indicó: “*Saber para donde va a arrancar aquí y en el exterior requiere tener conocimientos de economía, estar informado, capacitado y se debe ser un tipo criterioso, lo que implica ser balanceado a la hora de tomar decisiones de inversión. Si uno dice: ‘me voy a jugar el 70% de mi capital a una acción de Alpargatas’, y sale o no, no implica que el palpito sea el mejor análisis posible para tomar la decisión correcta. Nuestra principal tarea es procesar información para tomar decisiones*”.

En rigor, cualquier acontecimiento económico, político o general que ocurra en no importa qué sitio del mundo, puede tener un efecto casi “dominó” sobre el mercado[6] que cambie cualquier tipo de cuestión previsible o calculable (por ejemplo, cómo le irá a una firma en la Bolsa, de acuerdo a su balance recientemente publicado o cómo reaccionarán los capitales exteriores ante una decisión de Ben Bernanke, titular de la Reserva Federal de los EE.UU).

Tal como lo indica Shiller R, 2003), el propio Greenspan acuñó la expresión de “exuberancia irracional” ante el crecimiento y sobrevaluación de acciones. Por caso, el dicho que se pronunció ante el American Enterprise Institute en 1996, produjo inmediato retroceso en todas las bolsas del mundo al otro día: los analistas dijeron que el **temor y pánico** especulativo de los inversores sobrevino ante una supuesta “burbuja” de valores. El desplome lo aceleró la frase, adversa, que al otro día debió aclarar Greenspan con un: “Debería prevenirlos, si piensan que soy demasiado inteligente, seguramente habrán incomprendido lo que he dicho”

De todas maneras, los operadores pueden discriminar que hay ciertas cosas previsibles que pueden ser calculables sensatamente y que hay otra que está relacionado con sucesos de fuerte incidencia que ellos no pueden prever. Entonces, en suma, aparece otro elemento que ellos consideran que es racional y que hace al propio control de sus emociones y que -en términos de ellos- es cómo estar “balanceados”, esto es asegurarse de no estar en situación de arriesgar en demasía o en totalidad su capital, sino en las partes que ellos consideran que es manejable si ocurriera algún efecto no previsto[7].

Así, el llamado “palpito”, “presentimiento”, “jugarse”, “apostar”, “corazonada” muchas veces juega un rol protagonista y son palabras que reemplazan lo que no se dice a saber actuar comprando o vendiendo sólo por “**intuición**”[8].

No obstante indican como necesario para sostener su tarea la “**capacitación**” y la “**información**”, que los ayuda a tener idea de lo que ocurre en el mundo que los circunda. Pero esta es sólo una cuestión “paliativa”: saben que no podrán predecir si una entidad bancaria, una firma, un gobierno o un privado

del otro lado del globo sale a comprar o vender cambiando completamente un escenario.

A suerte de “mecanismo de defensa”, consumen todo tipo de información que creen puede interferir en sus carteras[9].

Otra faceta común es que no pueden “**desengancharse**” -en las cuatro entrevistas surge esto- mostrando una conducta que pareciera más cerca de la **adicción**, producto de que lo que está en juego es dinero propio o de otros y que puede perderse si no se está siempre atento[10].

Un entrevistado expresó: “*En lo personal... bueno, este es un trabajo que te mata. (...) siempre lo comparo con un tipo que está en el puerto horeando bolsas. Salió del trabajo, está muerto, está cansado pero salió. Acá no te desenganchás nunca. Acá estás viendo la TV en tu casa, y noticia de último momento pasó algo en cualquier parte del mundo o acá que tiene que ver con algo económico y empezás a pensar: ‘y esto va a repercutir en... qué va a pasar con esto...y yo tengo la posición de este tipo, la del otro; es como que no descansas nunca’. (...) Me gustaría tener un trabajo en el que diga ‘apago la PC y ya está’. Y te quedaste en una posición en el día: vendida o comprada. Pero esto no se termina.(...) Por ahí te vas de vacaciones y te preguntan si te pueden llamar. Y te llaman y te dicen: ‘estoy sufriendo’. Parecemos locos*”.

A esto se suma la **nueva forma de operar**[11] que quitó mucho de la contención que los operados sentían en el recinto y convirtió al mundo bursátil en una entidad con menos posibilidades aún de controlarse y sin duda, más **abstracto** porque “no hay humanos operando a la vista”.

Indicó también el segundo entrevistado: “*Con el voiceo, uno se daba cuenta del estado de ánimo del mercado, si de repente era un mercado que no pasaba nada y se escuchaba un silencio muy sepulcral y estabas hablando de cualquier cosa, del fútbol del domingo y de repente se empezaba a escuchar un murmullo más alto más alto, más alto y mirabas y te dabas cuenta que estaba pasando algo. Muchas veces esto no lo tenés con el sistema electrónico, estás con la máquina, la dejás un momento, volvés y te encontrás con el mercado que varió una barbaridad y uno dice: ‘qué pasó, dónde estaba’, te lo perdiste. [...] además, en el recinto vos podés de alguna manera... tenés una sensación térmica del mercado de ver a los otros operadores. Con la máquina muchas veces lo único que tenemos son nuestras propias opiniones o lo que publican los medios, por Internet y nos transformamos en ‘yo, la máquina y veo lo que opina otro colega a través de la revista en la web’. Y es complicado. Si bien uno puede hablar por teléfono, no es lo mismo que estando en el momento en que estás operando*”.

Esta modificación se tradujo en un mayor **individualismo** que conlleva una menor interacción entre los operadores[12] ya no sólo formal sino también informal[13].

Sin embargo esta forma de trabajo, otra de las recurrencias encontradas, produce en ellos cierta cuota de **orgullo** a “modo protectivo” que se exteriorizaría como sentimiento **elitista** en donde se convierten en “técnicos” que no siempre son comprendidos por una sociedad, en gente “fuerte” que soporta condiciones adversas o ciertos gajes del oficio difíciles de sobrellevar y que es asunto de “hombres”, ya que es difícil encontrar una mujer operando en la Bolsa o en el mercado de cambios.

Un entrevistado señaló que este trabajo “*te afecta mucho la vida social: uno sale muy cansado. Cumplí 30 años y estoy solo, y se siente*”.

Por su parte, otro aduce: “*Es un trabajo para determinadas personalidades, si te preocupás, te diría que no es para vos, no te tiene que afectar tanto las cosas. Si discutís y te quedás mal una semana, no es para vos. No le recomendaría este trabajo. Tenés que tener una personalidad en que las cosas no te afecten tanto. Es un trabajo agresivo, no se piden ni se dicen las cosas de una manera muy dulce y por eso, considero que es un trabajo que hacen pocas mujeres. Hay muchos más*

hombres que mujeres”[14].

En relación al referido como “cambio de carácter” será objeto de la próxima etapa así como cuales son las fantasías de los operadores y agentes cuando entraron al trabajo para analizar hasta qué punto realmente están cambiando o no ahora.

Los cuatro entrevistados mostraron muy buena predisposición durante los diálogos mantenidos. Mencionaron en todos los casos la importancia de la “**difusión**” y que “su actividad no se conoce”[15].

CONSIDERACIÓN FINAL

Una conclusión es la intensidad de las emociones propias de este tipo de actividad. Una parte sustantiva de esto obedece a que si bien el oficio demanda una importante dosis de información y capacitación ello no alcanza a constituir una racionalidad suficiente y, en suma, los aspectos irracionales intervinientes marcan el perfil psicológico de este tipo de trabajadores.

NOTAS

[1] Durante una jornada típica la “mayor tensión” es durante unas 3 horas aproximadamente, se señaló.

[2] “Movimiento” implica mayor cantidad de operaciones de compra-venta de títulos, acciones, opciones, futuros, y otros y divisas en el caso del mercado de cambios.

[3] (sic) Extraído de entrevista 4

[4] Subas o bajas abruptas

[5] *Infobaeprofesional.com*, sobre la base de consultas al Instituto Argentino de Mercado de Capitales (IAMC), 29 de julio de 2005

[6] Entre los más grandes: La caída del '30 de Wall St., el “Efecto Tequila” ('94), el “Efecto Arroz” ('07).

[7] Hay que hacer notar que hay efectos no completamente previsibles por más información y capacitación que se tenga que son propios o inherentes a la globalización del mercado, pero hay otros que lo son aún menos resultado de factores exteriores al mercado, como por ejemplo, atentados o situaciones de guerra que afecten el valor del petróleo, que es un commodity muy sensible.

[8] Queda por analizar en cuánto influye lo que Paul Watzlawick denominó “Profecías que se autocumplen” tema resumido en la frase que cita de T. Hobbes: “A menudo la profecía es la causa principal del acontecimiento profetizado”.

[9] De inversión, son el conjunto de acciones, divisas, bonos, etc, que manejan comprando o vendiendo en el mercado

[10] Queda por investigar en qué grado hay una similitud a la hoy considerada por muchos autores “estructura del adicto” que no se refiere a una droga en particular sino como se citó antes, a una estructura particular. El Prof. Fabián Naparstek: “Esto tiene que ver más con la época de lo que Miller llamó los monosíntomas; hoy la psicopatología está diseminada en monosíntomas (...) lo que nos llega al consultorio ya no son un neurótico, un psicótico, un perverso (...) sino un toxicómano, una anoréxica, una depresión (...)”.

[11] Mediante sistemas computarizados mientras que hasta 1994 se utilizó el “voceo” en recinto, que hoy puede apreciarse en Bolsas como la de granos de Rosario.

[12] Queda para un futuro próximo indagar de qué manera afectan ahora las decisiones de los compañeros “virtuales” de rueda a las propias decisiones.

[13] De las entrevistas se desprende que con el antiguo sistema de voceo, los operadores se relacionaban más y compartían mayores momentos de “recreo”, como por ejemplo, salir a tomar un café.

[14] Interesante sería indagar más adelante si estos trabajadores presentan patologías psicosomáticas, por caso, se cita en algunos artículos periodísticos, en especial, en trabajos publicados por la agencia de noticias Bloomberg.

[15] La idea de que su capacitación financiera les puede permitir un futuro y que es un factor por el que continúan estando en el trabajo actual, también hay que agregar que estancia en el trabajo actual por duro que sea, es también efecto de un estado de semejanza a la adicción.

BIBLIOGRAFÍA

MARX, K.: El Capital. T.1. Sección Segunda. México, 1975.

SHILLER, Robert: Exuberancia Irracional. Ediciones Turner, Madrid, 2003.

WATZLAWICK y otros: La realidad Inventada, Ed. Gedisa, Barcelona, 1995

NAPARSTEK, F.: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo, Ed. Grama, Bs.As., 2006